

Modernidad, educación y género. El proyecto inacabado

Joan Tahull ¹

Recibido: 11-08-2016

Aceptado: 26-10-2016

RESUMEN

El artículo muestra las características de la Modernidad y lo que representó respecto a la Edad Media, explicando su origen y el desarrollo a lo largo de los siglos. La Modernidad no se debe interpretar como un período cerrado en sí mismo; al contrario, fue abierto a toda la sociedad. Las nuevas ideas surgieron en todos los ámbitos: la política, la ciencia, la economía, el arte, la religión y también la educación. La Modernidad representa una nueva manera de ver e interpretar al hombre, la sociedad y la naturaleza; desde este punto de vista, la educación tomó relevancia e integró los elementos modernos a través de un desarrollo que no fue lineal y progresivo y que tuvo muchas dificultades y tropiezos. La Modernidad surgió a finales del siglo XV, principios del XVI, y fue un proyecto inacabado dentro del cual hubo una discriminación clara de género en la medida que las mujeres no pudieron aprovecharse de los avances y progresos modernos.

Palabras clave: moderno, escuela, mujer, individuo.

Modernity, education and gender. The unfinished project

ABSTRACT

The article shows the characteristics of Modernity and what they represented for the Medieval Age. It talks about its beginnings and how it was developed over the centuries. You cannot interpret Modernity as a closed and isolated period, on the contrary, it was opened to society. This

¹.Profesor asociado en sociología
Correo electrónico: joantfort@geosoc.udl.cat

new ideology was spread to every field associated to culture and society: politics, science, art, religion..., and education as well. Modernity represents a new way of understanding mankind and society. From this point of view, education gains relevance and acquires modern ideas. In addition, this evolution was not equal and progressive, but it found difficulties and drawbacks. Modernity started at the end of the 15th Century, and beginning of the 16th, and we can say that its evolution is not still finished. The women did not take advantage of modern advances.

Keywords: modern, school, women, person.

Introducción

El presente artículo² trata sobre la Modernidad. Se explica su inicio, lo que representó y su desarrollo hasta el siglo XVIII. Se muestran los cambios respecto a la Edad Media y se explicitan las principales características. La Modernidad fue un período nuevo, pero no apareció en un ámbito concreto; sino que abarcó toda la estructura social y cultural: la política, la religión, el arte, la arquitectura, la filosofía, las relaciones sociales y también la educación. Muchas veces la enseñanza ha sido abordada como una entidad cerrada y aislada en sí misma. Separada de todo lo social y cultural. Esta investigación pretende imbricar la escuela con la sociedad. Todo momento histórico determina un modelo social y cultural y una definición concreta de educación. La sociedad exige a la escuela unas tareas específicas. También, el docente debe transmitir unos conocimientos, actitudes y valores determinados al alumnado. La comunidad tiene unas expectativas y una mirada concreta de la institución educativa.

La Modernidad representó una etapa de grandes progresos técnicos, organizaciones más racionales y sensibilidad para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Estos ideales progresistas tuvieron una mirada masculina y rechazaron la mitad de la población, las mujeres. La

2. Este artículo forma parte sustancial de la tesis doctoral del Dr. Joan Tahull (2012), *L'autoritat a l'educació, entre la Modernitat i la Postmodernitat. Anàlisi sociològica del concepte autoritat al sistema educatiu català. Estudi comparatiu del model educatiu franquista i l'actual (1939-2011)*. Tesis defendida el 10 de marzo de 2012.

Modernidad se considera un período de avances y progresos evidentes, pero solamente para ellos. No se tuvieron en cuenta las realidades, necesidades, actitudes y características de las mujeres. La Modernidad fue un proyecto incompleto e inacabado, ya que no las acogió sino que las rechazó.

Esta investigación presenta diferentes apartados. Se explican los inicios de la Modernidad y lo que representó respecto la Edad Media. Se muestran los diferentes ámbitos imbricados con lo moderno, sectores relacionados directamente con el cambio de paradigma. A continuación se señalan las transformaciones del siglo XVII y el retorno a posiciones más intransigentes, religiosas y conservadoras. El siguiente apartado hace referencia al siglo XVIII, el Siglo de la Razón y las Luces. Se explicita la nueva época y lo que representó para los países europeos. Se destaca la importancia de la educación, como sector prioritario para profundizar y extender los nuevos ideales. En el artículo se hace referencia al género directa o indirectamente. La historia de la Edad Media y Moderna fue construida y escrita por hombres, discriminando a las mujeres. Se olvidaron de la mitad de la población. Por este motivo tiene significación la afirmación que las mejoras sociales y tecnológicas modernas no les llegaron. La Modernidad se define en masculino y es un proyecto inacabado.

Para realizar este artículo se han utilizado diferentes fuentes bibliográficas, las cuales han permitido construir el relato como un todo. Un problema importante de toda investigación, también en esta, es la subjetividad. Todos interpretamos la realidad a partir de la perspectiva propia. La subjetividad no es una limitación y/o parcialidad; al contrario, es un elemento propio e interesante que enriquece el objeto de estudio. Se debe tener en cuenta que no todos los datos tienen la misma importancia. El investigador debe triangular la información: comparar, contrastar y ponderar los datos. Esta investigación ha sido realizada a partir de diferentes documentos bibliográficos. Los datos han sido triangulados y se ha construido un relato coherente como un todo (Ander Egg, 2000).

Consideraciones preliminares

El concepto "Edad Moderna" tiene una relación directa con las nuevas ideas de los humanistas del siglo XV. En estos años se abrió una nueva etapa, "lo moderno", lo que está de moda y lo actual era superior, lo

más deseable. Por el contrario, la mentalidad medieval era considerada antigua, rígida y estática y debía ser sustituida.

La Edad Moderna fue el período histórico posterior a la Edad Media. En ésta la religión abrazaba la vida social y cultural de los países europeos, también en España. Los historiadores la definieron como una etapa oscura. El inicio de la Edad Moderna es difícil de situar y cambia significativamente en función de los países. Algunos sitúan el inicio en la Conquista de Constantinopla (1453), otros con la llegada de Cristóbal Colón a América (1492) como elemento fundamental de una nueva etapa. Las dudas sobre la entrada, también están para situar la finalización. Algunos dicen que el hecho clave fue la Revolución Francesa (1789). El momento que marcó el final de un período y el inicio de otro, la Contemporánea. En España se considera que la Edad Moderna llega hasta la muerte del rey Fernando VII (1833) y entonces comenzó la Contemporánea. Por el contrario, algunos autores consideran que la Modernidad se inicia en el siglo XV y llega hasta nuestros días³.

En este artículo se defiende la idea que la Edad Media configuraría una etapa concreta, en donde el hecho religioso está situado en el centro de la vida social y cultural. La Edad Moderna empieza en el siglo XV, principios del XVI, por una nueva visión de la ciencia, el arte y la religión. En este sentido se construye una nueva visión del hombre, se relaciona de forma diferente e interpreta el mundo con parámetros distintos. Esta forma de entender el individuo y observar la realidad serán claves para comprender los siguientes siglos, ya que hay una continuidad que llega hasta nuestros días, sobre la que se puede trazar una línea que empieza a finales del siglo XV y sigue hasta la actualidad, con unos rasgos significativos que han ido evolucionando, pero siguiendo la continuidad señalada; también, en un período tan largo hay retrocesos, como la Contrarreforma. El hecho religioso volvió a estar en el centro de la vida social y cultural.

La Modernidad se interpretó de manera diferente en función de los países. Un aspecto importante del cambio de paradigma fue la cultura, en la medida que aparece una nueva valoración de la Antigüedad clásica, un renacimiento de los autores griegos y romanos. La Edad Media se caracterizó por la relevancia del hecho religioso, elemento que configuró la cosmovisión de la sociedad, por lo que en este contexto social y cultural, los cambios no se aceptaban, y era la Biblia la que inspiraba a los individuos en todos los aspectos de la vida, de tal forma

3. Diferentes autores tratan sobre la Modernidad. Por ejemplo Rubert de Ventós (1998), Bauman (2003 y 2007), Finkelkraut (2006), Giddens (1997) y más.

que todo debía ser coherente con el libro sagrado. Las novedades, los descubrimientos y la innovación no entraban en este paradigma, en este sentido, no se debía inventar nada, todo estaba dicho por la Biblia, por lo que las personas debían ser fieles siempre a la religión cristiana, y los cambios cuestionaban la verdad absoluta. Siguiendo la idea anterior, la Edad Media fue un período de estancamiento, ya que la verdad se había revelado a los hombres, y aquellos individuos creativos e innovadores eran acusados de herejes. Por el contrario, la Edad Moderna rompe con la relevancia de la religión e introduce elementos paganos olvidados; la sociedad europea se transformó de un modelo teocéntrico a uno antropocéntrico en el cual, el centro ya no era Dios, sino el hombre.

Cambio de paradigma. De la Edad Media a la Modernidad

En la Edad Media la razón era interpretada como un elemento subversivo, que permitía realizar interpretaciones diferentes a las aceptadas, mientras que el individuo no debía pensar por sí mismo, ya que lo hacía la religión. Pero el cambio en la Modernidad, es que la razón tiene un papel prioritario⁴. La reafirmación del hombre como elemento supremo determina que tiene los instrumentos adecuados para interpretar el mundo; la razón es el elemento idóneo para conocerlo y describirlo⁵.

La ciencia también participó en el cambio de paradigma⁶. Se pasó de una cosmovisión donde la verdad estaba presente y solamente se exigía la máxima fidelidad, a una situación donde la verdad era una búsqueda. Se necesitaba un proceso largo, penoso y duro para acceder a ella, el investigador debía seguir un método riguroso para garantizar la validez de los resultados, ya que el método científico no acepta ninguna verdad evidente, todo debe ser demostrado. No acepta el criterio de autoridad del emisor, al contrario, en la Edad Media la verdad estaba determinada

4. La figura más destacada fue Descartes. La razón es el elemento fundamental para guiar a los individuos y conocer las cosas, la sociedad y la metafísica. Para este autor, el hombre no debe dar nada por seguro y evidente; todo debe estar sujeto al tribunal supremo de la razón.

5. "Es la posesión de la razón la que hace al hombre. Si los árboles y las bestias salvajes crecen, los hombres, creedme, se moldean. Los que antiguamente vivían en bosques, guiados por meras necesidades y deseos naturales, no dirigidos por leyes ni organizados en comunidades eran más bien bestias salvajes que hombres. Porque la razón, rasgo de humanidad, sobre allí donde todo lo domina el instinto. Es indiscutible que un hombre no instruido por la razón en filosofía y culturas es una criatura inferior" (Erasmus, 1950, p. 925).

6. A lo largo de los siglos diferentes países de Europa el método científico se desarrolló a partir de figuras como Bacon, Da Vinci, Kepler, Copérnico, Galileo Galilei y más.

por el emisor, mientras que el método científico rompe esta relación entre verdad y autoridad (religiosa...) y Los conocimientos han de ser demostrados racionalmente y/o científicamente.

En la Modernidad también se formaron los Estados y representó el ascenso social de la burguesía, así, el Estado moderno apareció entre los siglos XIV y XV, al tiempo que los monarcas aprovecharon la coyuntura política y social para ampliar su poder. Hasta entonces existía el Feudalismo, el cual era un sistema económico discriminatorio. El señor tenía la propiedad de las tierras, en cambio, los sirvientes, los trabajadores estaban en un estado de esclavitud. Los primeros tenían el poder y los otros nada. La situación era muy desigual. Con la llegada de la Modernidad, el Feudalismo entró en crisis y los reyes aprovecharon para unificar territorios y crear los estados modernos. Estos tenían una identidad más clara, eran más organizados y estructurados. Se pasó de la fragmentación a la unificación. En los siglos XIV y XV se inició un proceso progresivo de construcción de los estados europeos.

Los burgueses apoyaron a los monarcas en la construcción de los diferentes estados. Este colectivo, representado principalmente por artesanos, comerciantes y trabajadores de diferentes ámbitos, consideraba que los beneficios debían estar relacionados con el trabajo. La sociedad medieval estaba estructurada de forma piramidal y rígida. Los privilegios no estaban determinados por las capacidades propias, por el esfuerzo, sino por el *a priori* de la posición social. Estos colectivos querían romper las estructuras sociales estancas y apostaron por los cambios, por una sociedad más abierta y dinámica. El elemento principal fue la unificación del territorio, mediante la creación de instituciones políticas, económicas y militares. Los estados modernos se apoyaron en diferentes organizaciones para la construcción del aparato estatal. Por ejemplo, se implementó una justicia única, universal y uniforme. Se requerían trabajadores públicos disciplinados, capaces y formados. Debían tener conocimientos precisos y específicos para desarrollar sus tareas.

La economía también fue un elemento fundamental en la construcción del Estado moderno. El ascenso de la burguesía configuraba una nueva clase social más dinámica. El comercio aumentó la riqueza de las naciones. Los monarcas buscaban la independencia económica de sus países. Aparecieron sistemas de recaudación de impuestos: aranceles, control de fronteras y un complejo sistema de fiscalidad impulsado por

burócratas, aplicando la racionalidad en la economía. Los impuestos aumentaron en todos los países y en consecuencia los estados tenían más recursos. La cuestión militar también fue un elemento clave en la configuración del Estado moderno. El mando del ejército pasó del señor feudal, ámbito local, al Estado (más amplio y racional). El ejército tenía la responsabilidad de garantizar el orden y la disciplina en toda la nación. Se buscaba la estabilidad en el interior y la hegemonía en el exterior.

La Modernidad no representó un cambio brusco de paradigma. El fenómeno progresivamente tomó fuerza. La introducción de nuevos elementos fue gradual. En la Modernidad la religión perdió importancia; aunque su relevancia duró todavía siglos. En el ámbito educativo la religión tuvo un peso considerable. La secularización moderna fue un proceso de continua pérdida de su influencia. Estas transformaciones no fueron iguales en todos los países europeos. En las naciones mediterráneas: España, Portugal e Italia fueron más lentas; en cambio, en Inglaterra, Francia y Holanda la evolución fue muy rápida. La Edad Moderna representó un cambio fundamental respecto la cosmovisión anterior. El hombre ocupaba el centro del sistema social y cultural. Pico della Mirandola (2000) expresa:

No te he creado ni celestial, ni terrenal, ni mortal, ni inmortal para que a modo de soberano y responsable artífice de ti mismo, te modeles en la forma que prefieras. Podrás degenerar en las criaturas inferiores que son los animales brutos; podrás, si así lo dispone el juicio de tu espíritu, convertirte en los superiores que son seres divinos (p. 98).

Pico della Mirandola presenta una forma nueva y diferente de interpretar el ser humano. Se ha liberado de la represión religiosa y tiene autonomía. Ahora es el centro del universo. Ha llegado a cotas altas de libertad y puede llegar a ser divino; pero esta libertad puede representar que sea el animal más vil. También, puede llegar a ser el ser más elevado. En este punto la educación tiene mucha importancia, la escuela humanista educa a los niños a gestionar la libertad. Fomenta una enseñanza más individual, directa y personal. La formación es menos religiosa y más humana. Los alumnos reciben conocimientos prácticos, para capacitarlos a la vida⁷.

7. "Los humanistas contemplan un ideal integral de educación que abarca tanto las facultades propiamente intelectuales como las estéticas o incluso las físicas; porque el nuevo hombre renacentista no sólo debe aspirar a la perfección interior, sino saber actuar correctamente en cualquier plano de la vida comunitaria, desde la política a los negocios" (Nava Rodríguez, 1992, p. 25).

Con la introducción del Humanismo el hombre goza de más libertad, pero aparece el peligro del mal uso y la deriva en el libertinaje. Este elemento será de análisis y reflexión. Diferentes autores teorizan sobre la libertad y consideran la educación un ámbito fundamental para socializar adecuadamente a los niños⁸. El Humanismo pone muchas esperanzas en el desarrollo intelectual para educar en valores. Vives (1943) considera que:

La voluntad en efecto nada persigue ni evita sino lo que previamente el juicio le declaró ser bueno o malo; ni éste establece juicio alguno sin que lo haya formado la razón ni la razón lo forma sino luego de haberlo comparado ni es posible compararlo antes de ser reflexionado y reproducido por la memoria ni en la memoria quedará asido e incrustado si con antelación no fuera conocido y entendido (p. 1183).

Vives destaca la relevancia de la formación de la moralidad. El último elemento, “lo conocido y entendido” permite hacer buenas personas. Sin esta cadena de hechos, el sujeto será malo. El Humanismo pone muchas esperanzas en el conocimiento, construirá individuos y comunidades más valiosas. Progresivamente la sociedad será más perfecta, por el aumento del saber. El conocimiento hace la virtud⁹.

Para los humanistas los pobres también deben recibir educación. Su analfabetismo se imbrica con la ociosidad y perversidad. Su escasa formación conlleva graves conflictos sociales, como: peleas, robos, violaciones y hay una estrecha relación entre degeneración moral e ignorancia. Los humanistas quieren intervenir en estos colectivos y dignificar sus condiciones de vida. La toma de consciencia por los más necesitados fue un proceso lento. Vives analiza las causas de la pobreza y reclama de las autoridades públicas una profunda reforma social para

8. “Los hombres no nacen hechos, se forman. Cómo se explica, pues, que un joven pueda torcerse. La respuesta de Erasmo, larga y contundente, resume la opinión del Humanismo. Es la negligencia de los padres, su falta de previsión, a veces su falta de amor, la que hace estragos en la educación de muchos niños, que se crían fácilmente, dejándoles seguir sus caprichos. Después, se quiere corregir a base de azotes, lo que no se quiso o supo hacer. O, lo que es peor, se pone al muchacho bajo la férula de un maestro ignorante, que lo resolverá todo a golpes” (Redondo, 2001, p. 406).

9. “La educación es sin duda moldear al nuevo ser, pero también adaptarse a su naturaleza, seguir su proceso evolutivo. Y en este proceso, lo que sigue educativamente a la crianza o educación, propiamente dicha, son los estudios. En los textos latinos del Humanismo, también siguiendo a los clásicos, ya no se encontrará la palabra educare, sino docere, tradere, instituere o instruere. En todo caso implica una formación sistemática –ordenada y gradual– que llevará al niño, y más tarde al joven, a la asimilación de una cultura general y de una base científica. (...) Sin duda, no se trata de la única vía para alcanzar la virtud, pero sí la más segura y la más sólida. Si hay algo claro y contundente en el pensamiento del Humanismo es su confianza en el poder de los estudios como principio del perfeccionamiento humano” (Redondo, 2001, p. 411).

contener y reducir la marginación social. Se implementan acciones planificadas y coordinadas de asistencia y beneficencia. Leyes, tratados, sermones, iniciativas privadas y públicas reflexionan e intentan incidir positivamente en las causas de la pobreza. Estos niños deben acceder a las escuelas para superar situaciones crónicas de exclusión social (Redondo, 2001, p. 412). Algunas propuestas defienden una educación pública, gratuita y de calidad para todos. Bodin (1951) remarca la importancia de políticas contra las desigualdades sociales:

Hay entre los hombres tal diversidad que es difícil evaluar los méritos de cada uno respecto a sus hijos: ya que los ricos educan a sus hijos en el lujo y la malicie; los pobres les dan una educación mezquina y no liberal y un número muy pequeño los educa perfectamente y que nadie sigue en este sentido unos principios bien definidos, yo querría que los niños de todos los ciudadanos, pertenezcan a la categoría que pertenezcan, si parecen dotados para las letras, reciban de ahora en adelante una educación y una instrucción dada según un método oficial en un colegio público (p. 57).

Para el autor pocas familias educan bien a sus hijos. Los ricos hacen niños consentidos; en cambio, los pobres, malos. Una educación pública e igualitaria, formada por profesionales capaces y rigurosos, compensaría las deficiencias de los padres. También, tener posibilidades de estudiar y progresar socialmente legitima las instituciones. En estas circunstancias, los individuos saben que el estatus, el origen, la condición económica, no cierra totalmente las puertas del ascenso social. Pueden comprobar cómo el esfuerzo tiene recompensa. Estas dinámicas sociales legitiman el modelo y lo hacen más aceptable y tolerable (Bodin, 1951, p. 59).

En este contexto los maestros fueron adquiriendo progresivamente importancia y relevancia social. La educación se interpretaba como un instrumento de cambio, progreso y mejora social. Los maestros eran los responsables de transmitir estas ideas nuevas. Progresivamente fueron profesionalizándose y en algunos casos eran figuras casi sagradas. Todavía muchos estaban influidos por la religión cristiana; pero también explicaban conceptos, conocimientos, actitudes y valores humanistas y prácticos. Se les exigía una vocación, amor y entrega al trabajo. Debían ser un ejemplo de virtud. El maestro progresivamente fue adquiriendo prestigio social.

La Modernidad representó grandes avances en todos los ámbitos. Se configuró una sociedad más abierta, plural y flexible. Las instituciones sociales se racionalizaron: ejército, economía, justicia, así como también la educación. Apareció la idea del Estado moderno. En este contexto social y cultural las mujeres estaban en una situación de subordinación y dependencia respecto los hombres. Estos progresos no mejoraron las condiciones de las mujeres, tampoco de las niñas. La lógica para ellos y ellas era diferente. Socialmente se exigían actitudes, conocimientos y prácticas distintas. En este siglo el único estado civil que se contemplaba para ellas era el convento o el matrimonio (Fray Luís de León, 1992). Debían estar totalmente subordinadas al hombre y debían acompañarlo siempre. Su ámbito propio y exclusivo era el doméstico; en cambio, el espacio público estaba reservado al hombre. El papel de la mujer era de dependencia física, psicológica, económica, social y cultural del hombre. Se las capacitaba para ser buenas esposas primero y después madres. Para ellas la educación no debía ser muy extensa y profunda¹⁰.

Siglos XVII. El complejo asentamiento del ideario moderno

En el siglo siguiente, el XVII, se reactivó la cuestión religiosa en los países europeos, también en España. A lo largo de estos años aparecieron tres grandes movimientos: la Reformas protestantes, la Reforma católica y la Contrarreforma. Estas tres realidades sociales y culturales coexisten en el tiempo y se retroalimentan mutuamente. Cada una de ellas tuvo unas características propias y una influencia concreta.

Las Reformas protestantes rompen con la tradición católica. Lutero defendía un papel diferente de la Iglesia católica. No debía ser la única intermediaria entre lo divino y humano. La Reforma protestante rompe con el monopolio de lo sagrado de la Iglesia y considera que todas las personas deben tener las capacidades para leer y comprender el libro sagrado, la Biblia. Niega el valor de la tradición y el magisterio de la Iglesia. Todos los creyentes deben acceder a la religión mediante la lectura personal de la Biblia y con la ayuda del Espíritu Santo.

10. "Porque las hembras, por razón de la frialdad y humildad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo. Sólo vemos que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas y fáciles, pero, medidas en letras, no pueden aprender más que un poco de latín, y esto por ser obra de la memoria. De la cual rudeza no tienen ellas la culpa" (Huarde de San Juan, 1989, p. 627).

También, en los mismos años se produjo la Reforma católica. La Iglesia realizó cambios para adaptarse a los nuevos tiempos. Se realizaron esfuerzos para integrar la ciencia, la razón, la naturaleza, a la religión y aproximarse a las tesis modernas. La Reforma católica intentó ajustar la teología a la coyuntura del momento. En el ámbito educativo destacaron aportaciones interesantes de diferentes órdenes religiosas: las Escuelas Pías, fundadas por el Santo José de Calasanz en 1597; la Compañía de Jesús (jesuitas), fundada por Santo Ignacio de Loyola en 1536; la Orden de los Hermanos Cristianos (La Salle), fundada por Santo Juan Baptista de la Salle en 1686. Estas experiencias cristianas y educativas intentaban acercar la religión católica a los cambios sociales y culturales. También aproximarse a los más desfavorecidos.

En el mismo siglo hubo otro movimiento significativo, la Contrarreforma. Rechazaban las tesis protestantes. El cisma de los luteranos fue replicado contundentemente por un sector significativo y conservador católico. Querían volver a los orígenes, tener una vida espiritual más piadosa y una relación más estrecha con Jesús. El relajamiento del Cristianismo supuso un fundamentalismo más intenso y un retorno a las esencias.

El Barroco también fue un movimiento significativo del siglo XVII. Su influencia se extiende en la pintura, literatura, escultura, danza, teatro, música. El Barroco significa una desorientación del individuo y una pérdida de referentes sólidos. Las tesis cristianas presentadas años atrás como incuestionables ahora son criticadas. Las luchas y las divisiones religiosas provocaron un fuerte impacto en los países europeos, también en España. Se instaló un fuerte pesimismo y resentimiento. El Renacimiento había significado una fuerte expansión e innovación en todos los ámbitos; por el contrario, el Barroco representó la contracción y el estancamiento. La sociedad era caótica, desordenada y conservadora. El individuo tenía problemas para comprender y saber interpretar el mundo. Tenía una experiencia dramática y dolorosa de la vida y del entorno. El sujeto era un ser agónico, contradictorio y cerrado en sí mismo (Redondo, 2001, p. 434).

La pedagogía de la época continuó con los valores cristianos. El modelo educativo más utilizado fue la Escuela Tradicional, el Disciplinarismo pedagógico. La educación debía construir alumnos con firmes creencias cristianas. Para tener una vida virtuosa y la salvación eterna debían reconocer y aceptar los dogmas eclesiales.

La Escuela Tradicional enseñaba unos contenidos, también incidía en la virtud y la piedad. La infancia era interpretada de forma contradictoria, tenía elementos positivos y negativos. En este período, los conocimientos más importantes se aprenden con poco esfuerzo. La tendencia natural del niño es lo malo. Una buena educación permite acceder a la virtud. El niño necesita un guía adulto responsable sino será un árbol caído (Laspalas, 1993, p. 125). La infancia es un período vital fundamental que requiere especial atención de los adultos. La educación no se puede posponer; al contrario, debe ser temprana e intensa. Snyders (1965) afirma:

El niño sigue siendo la presa más fácil que se puede ofrecer al mal, aquél cuyo natural está más profundamente marcado por la inclinación al mal; y es por eso por lo que hace falta, sin dilación alguna, retenerlo, preservarlo; la vigilancia constante que aspira a la rectificación, a la refundición, al desarraigo de lo que constituye espontaneidad infantil (p. 208).

La Escuela Tradicional consideraba la educación tarea de rescate y guía del niño. Había una gran desconfianza en su frágil naturaleza. En el mundo existen múltiples peligros, susceptibles de influenciarlos negativamente. La familia y la escuela debían crear las condiciones adecuadas para su desarrollo. Las relaciones sociales entre padres-maestros e hijos-alumnos eran verticales. Los primeros tenían un papel activo y los segundos pasivos. Debían obedecer en silencio (Laspalas, 1993, p. 132). El docente era como un artesano, concretamente un escultor. El artista tiene al inicio una piedra grande, amorfa, sin una significación concreta y potencialmente con infinitas posibilidades. El escultor, con su habilidad, deberá crear la forma adecuada, vaciando violentamente la materia no necesaria. El objetivo es la obra de arte, la escultura. Se establece un símil con el niño. El educador debe extirpar los elementos que nieguen la virtud. La obra final será un alumno formado en el saber, la virtud y la piedad¹¹.

El maestro vigilaba constantemente a los alumnos, nunca estaban solos. No tomaban decisiones individualmente, siempre debían obedecer. Educar era disciplinar¹². La educación era un proceso artificial, exterior.

11. "De acuerdo con semejante paradigma pedagógico, que puede muy bien denominarse *mecanicista*, educar consistiría en inculcar en el alumno una serie de máximas, y prescribirle y obligarle a ejecutar una serie de actividades, diseñadas para infundir el saber, la virtud y la piedad" (Redondo, 2001, p. 441).

12. "No puede haber una buena educación sin un contacto al mismo tiempo continuo y personal entre el alumno y el educador, y ello con un doble objetivo. Primero, porque el alumno no debe quedar nunca abandonado a sí mismo. Para formarle, hay que someterle a una acción que no conozca ni eclipses ni desfallecimientos: porque el espíritu del mal siempre vela" (Durkheim, 1992, p. 325).

No cabía la improvisación, tampoco la espontaneidad; al contrario, debía estar rigurosamente controlada. La enseñanza más eficaz debía ser dura y suave al mismo tiempo. Los niños debían sentir amor y miedo al adulto (Redondo, 2001, p. 443).

La educación estaba asociada con la disciplina. El maestro tenía mucho poder en el aula. Sus órdenes no se podían cuestionar, no tenían réplica. Una metodología educativa muy utilizada era la repetición. Los conceptos no debían entenderse, se memorizaban. También, el silencio era un recurso pedagógico. El alumno solamente podía hablar cuando el profesor le daba permiso, sino callar y escuchar. Se debían evitar las distracciones y doblegar la voluntad del alumno, ser dócil y frágil. El docente controlaba meticulosamente el tiempo, el espacio y los contenidos¹³.

La Escuela Tradicional utilizaba el recurso pedagógico del castigo, los premios y la emulación. El castigo era considerado una metodología educativa útil y muy eficaz. El docente podía utilizar también castigos físicos. Querían corregir a los alumnos, educarlos en la virtud. El castigo se consideraba un bien en sí mismo, una muestra de amor al alumno. También, para motivarlos se daban premios y se referenciaban modelos significativos. El objetivo era estimular a los alumnos a superarse. Los mejores eran distinguidos públicamente¹⁴.

Este siglo también fue principalmente masculino y ellas quedaron en segundo término. Su itinerario vital estaba rígidamente señalado por los hombres. La sociedad tenía diferentes estrategias para disciplinarlas y corregir sus comportamientos. Había instituciones específicas para mujeres pecadoras. En estos centros acogían a jóvenes desarraigadas, no necesariamente prostitutas, condenadas por delitos poco importantes, mujeres bajo acusación o sospecha de infidelidad conyugal, vagabundas,

13. "Toda la actividad del individuo disciplinado debe estar regulada por órdenes cuya eficacia descansa en la claridad y en la brevedad; no hay por qué explicar esas órdenes, ni siquiera hay que formularlas; tan sólo hace falta que desencadenen el comportamiento deseado, basta con eso. Entre el maestro que disciplina y quien está sometido a él, existe una relación de señalización: no se trata de comprender la orden, sino de percibir la señal, y de reaccionar ante ella lo más pronto posible siguiendo un código más o menos artificial establecido de antemano" (Foucault, 1975, p. 168).

14. "La emulación es una buena industria para animar a los niños. A estos sólo les mueve el premio; además del premio, les estimula el honor y la gloria del triunfo. (...) Si después de esto añadimos, como es preciso, la emulación del honor y el premio, deberá haber en las escuelas puestos de preferencia que ocupen los que sobresalgan en cada clase, tanto en buenas costumbres como en saber. También se repartirán algunos premios, y se tendrán ejercicios públicos, donde se alabará a los más aprovechados en la piedad y en las ciencias, poniendo después algunas inscripciones que avergüencen o estimulen a los demás. En fin, cada aula (...) se debe mirar como un pequeño gobierno donde haya triunfos, honores, distinciones, premios y castigos para sus individuos, conforme al mérito y carácter de cada uno" (González Cañaveras: 1767 a Mayordomo Pérez y Lázaro Llorente, 1988, p. 409).

pobres... La sociedad era patriarcal y muy excluyente para ellas (Pérez Molina: 1994).

El siglo XVIII. El impulso definitivo de la educación

En el siglo XVIII la educación recibió un impulso definitivo, se pasó del Disciplinarismo Pedagógico a la Pedagogía Ilustrada. En este período, el movimiento cultural clave fue la Ilustración¹⁵. Consideraban que la razón iluminaba la humanidad y anulaba la oscuridad de la ignorancia. El hombre debía transformar la realidad e innovar mediante la razón. Este siglo también fue conocido por el Siglo de las Luces, aunque continuaba habiendo muchos analfabetos. Una parte importante de la población española no sabía leer ni escribir. Apareció una conciencia pública de luchar contra la ignorancia y abrir el conocimiento a todos los hombres. Querían mejorar realmente las condiciones de vidas de los seres humanos. La técnica y la ciencia posibilitarían aumentar significativamente los recursos y se podrían aplicar políticas públicas progresistas. La sociedad debía ser planificada, racional y ordenada. Había un deseo de aprender, ampliar conocimientos y extenderlos a todos los colectivos sociales. Diderot y d'Alembert escribieron la Enciclopedia, el objetivo era divulgar y acercar el saber a todos. El hombre tenía la ilusión de dominar y transformar el mundo para adaptarlo a sus características.

El siglo XVIII tuvo unas características determinadas. Las reformas religiosas anteriores pusieron la religión en el centro de la vida social en los países occidentales; en cambio, los ilustrados volvieron a situar el hombre como elemento prioritario. La sociedad se secularizó, perdió relevancia la religión y la noción de Dios. Se desarrolló una cultura laica e incluso, en muchos casos, antirreligiosa y anticlerical. El antropocentrismo del siglo se relaciona con el racionalismo. El conocimiento se centra en la razón y la experiencia sensible. Los dogmas de la fe pierden relevancia. El saber tiene que ser demostrado mediante la razón o la ciencia; en caso contrario es dogma, superstición, engaño¹⁶. El saber se debía demostrar; no debía

15. Kant -en su *Tratado de pedagogía* (1784), y más concretamente, en la respuesta a la pregunta, ¿Qué es la Ilustración?- la define así: la Ilustración es la salida del hombre de la minoría de edad en que estaba por su propia culpa. Llamamos minoría de edad a la incapacidad para servirse del propio entendimiento sin ayuda de otro. Y esta minoría de edad se debe a la propia culpa del hombre si su causa no reside en la falta de entendiendo, sino en la falta de decisión y de valentía para servirse de él sin necesidad de la ayuda de nadie. *Sapere aude!* Ten el valor de servirte de tu propia inteligencia: tal es, por tanto, el lema de la Ilustración" (Redondo, 2001, p. 480).

16. "En los órdenes económico, socio-político y cultural, la Ilustración es la resultante de

ser solamente erudición, debía tener una capacidad de transformar el mundo, ser útil¹⁷. El conocimiento debía mejorar la vida individual y social y construir un mundo mejor y sujetos más felices. En España la Ilustración no fue igual que en otros países. Hubieron transformaciones sociales y políticas, pero con matices propios. Se intentó conciliar la religión y la ciencia, la fe y la razón¹⁸.

El siglo XVIII desarrolló y profundizó elementos del XVI. La Ilustración representó un retorno a la Modernidad inicial, aunque fue en el XIX cuando fue más radical e intensa. Estos cambios sociales y culturales también tuvieron influencia en la escuela y la profesión docente.

La Ilustración necesitaba una institución para extender sus ideales. La escuela cumplió esta tarea y transmitió y extendió las tesis modernas de bienestar y progreso. El siglo XVIII también se denominó “Siglo Pedagógico” o “Siglo de la Educación”¹⁹. Los principales elementos sociales y culturales eran: racionalismo, reformismo, secularización, inmanentismo y autonomía. Estos también se incrustaron en las escuelas.

La extensión de los ideales ilustrados chocó con dificultades presupuestarias. Durante los siglos XVII y XVIII las inversiones en las escuelas eran escasas. Las aulas no eran adecuadas; en algunos casos, no había espacios y las clases se realizaban en cualquier lugar. La situación material de los centros educativos era mala. El Estado no estaba en disposición de realizar las inversiones adecuadas ni pagar un sueldo justo a los maestros. Muchas veces se les pagaba tarde y mal. Con

dos movimientos -independientes y en algunos aspectos antitéticos- del siglo XVII: el empirismo y el racionalismo. De tal manera que cabe afirmar que la Ilustración está informada por el racionalismo empirista” (Redondo, 2001, p. 483).

17. “En la modernidad del siglo XVIII, el tipo ideal de perfección humana es el *homo faber* -el hombre poético, realizador, demiurgo-; el hombre que hace cosas, que construye artefactos, que se trasciende a sí mismo en la realización de hazañas y de empresas arduas, en descubrimientos y conquistas; es el hombre fáustico que supervalora su genio, su fuerza y el poder de la razón”, Redondo, 2001, p. 468.

18. “Este hombre ilustrado del siglo XVIII es proclive también a creer que el progreso material, científico y técnico producirá necesariamente un progreso moral y, con él, la felicidad individual y colectiva. (...) El saber es igual a la virtud, y ésta igual a la felicidad; el saber conduce necesariamente a la virtud y, consecuentemente, a la felicidad: la individual y la colectiva” (Redondo, 2001, p. 469).

19. “Para un buen ilustrado, y Jovellanos lo era, la enseñanza constituye un tema de predilección. Por eso, lo encontramos pródigamente tratado en muchas de sus obras, y en otras constituye su objeto específico. Entre todas ellas, nos interesan especialmente la Memoria sobre educación pública y las Bases para la formación de un Plan general de Instrucción Pública. La primera fue redactada en 1802, en su prisión del castillo de Bellver; la segunda fue elaborada por Jovellanos en 1809, siendo miembro de la Junta Central. En ambas aparece clara su tendencia secularizante. Como es habitual en los ilustrados, considera la instrucción como fuente principal de la felicidad individual y origen de la prosperidad social” (Redondo, 2001, p. 499).

todas estas dificultades, los ilustrados tuvieron un verdadero interés por la educación²⁰.

El proceso de racionalización tuvo una relación directa con la organización del tiempo. Dos elementos condicionan la escuela: el horario y el calendario anual. La organización temporal, hasta el siglo XVIII, era irregular. Muchas familias no aceptaban unas normas básicas de los centros educativos²¹. La temporalización no estaba clara. El inicio del curso era interpretado de forma diferente por padres y maestros. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII muchas escuelas españolas no estaban organizadas por cursos. No había una edad concreta de empezar las clases, tampoco de acabar. No había un período del año de iniciar el curso específico, tampoco de finalizar. Principalmente dependía del interés y la situación económica de la familia. Continuamente ingresaban y finalizaban niños en la escuela durante todo el año. El profesor no podía seguir un ritmo regular a lo largo del curso. Continuamente debía retroceder y repetir contenidos. En último término los padres decidían el tiempo de permanencia de sus hijos en las escuelas. Este hecho determinaba radicalmente la educación. No se podía seguir un programa común de aprendizaje. Cada alumno progresaba individualmente (Laspalas, 1993, p. 248).

La ratio entre profesor y alumnos también era un elemento relevante. Durante estos años diferentes estudios muestran como el número de alumnos por clase era muy variable. Podía oscilar entre 30-40 y 150-200 alumnos (Vega Gil, 1984, p. 566). Todos los niños no iban siempre a clase, había mucha variabilidad, aún así las clases eran muy numerosas. Según algunos pedagogos no era posible una educación de calidad con tantos niños en clase. La ratio idónea con un solo maestro no podía superar los 40 alumnos en clase; en cambio, con un maestro-auxiliar podían ser hasta 70 niños. Se organizaban las aulas en grupos homogéneos, por edades y capacidades académicas y enseñar a todos el mismo currículo (Torio de la Riba, 1802).

20. "Aunque conforme avanza el siglo XVIII parece crecer la preocupación por mejorar las condiciones de los locales escolares, todo indica que buena parte de las escuelas siguieron alojándose en lugares muy diversos, a veces inverosímiles: una pieza de una casa, una lonja, el atrio de una iglesia, el zaguán de una ermita, un granero, los corredores de un edificio... Las escuelas se instalaban en cualquier sitio, y a veces eran auténticos establos del saber" (Laspalas, 1993, p. 241).

21. "a) Existencia de edades fijas de ingreso y de salida de la escuela; b) El que los niños ingresen en la escuela sólo en una determinada época del año -el comienzo de curso- para que de ese modo todos los alumnos puedan seguir conjuntamente las enseñanzas; c) La imposición de un cierto respeto a un ritmo común de progresión para todos los alumnos, al cual deben ajustarse los niños más capacitados -que podrían aprender más rápido-, y del cual deben procurar no descolgarse los más torpes. De esta manera, el curso no se desintegrará y los alumnos se encontrarán siempre en fases de aprendizaje similares" (Laspalas, 1993, p.246).

La educación del siglo XVIII dio mucha importancia al método. En los siglos anteriores la escuela estaba dominada por el azar y la improvisación. La Ilustración sitúa la organización y planificación de las instituciones como elemento central. Comenio (1986) relacionó la planificación escolar con los resultados educativos. El objetivo era planificar y organizar la educación y así tener mejores resultados y extenderlos a todos los niños²².

La planificación fue un elemento fundamental del cambio de paradigma. En el siglo XVIII se utilizaban dos metodologías educativas diferentes: la individual y la simultánea. En la primera, el maestro llamaba individualmente a su mesa a cada niño y le hacía leer. Los otros alumnos no hacían nada. Estaban desocupados y perdían el tiempo. En las clases había mucho desorden. Este método era el más antiguo y tradicional. El simultáneo era más moderno y eficaz. Las diferentes etapas del aprendizaje estaban secuenciadas detalladamente y se planificaban actividades para grupos amplios. Todos los alumnos hacían las mismas tareas y la clase se entendía como un todo. Se conseguía la máxima ilustrada de educar el mayor número posible de niños (Laspalas, 1993, p. 257).

La limitación de la Ilustración fue no aplicar políticas claras y contundentes de igualdad de género. Las mejoras sustantivas de bienestar y educación no llegaron a las mujeres y continuaban estando en situaciones de precariedad y subordinación. Las nuevas metodologías educativas no se aplicaron para ellas, no se consideraba necesario. No podemos estar más de acuerdo con Pérez Molina (1994) al definir la situación de la mujer en el Siglo de la Luces:

La mujer, hasta ese momento, era invisible en la historia, marginada por las corrientes tradicionales y conservadoras, cuya participación en el devenir histórico era una laguna conscientemente omitida por los grupos de poder. Esta marginación, como grupo social específico, toma especial relieve cuando se relaciona íntimamente con la moral y el sexo (p.124)

22. "Hace ya más de cien años, en efecto, que no han cesado de oírse lamentaciones sobre el desorden y la falta de método que reinaba en las escuelas, y especialmente en estos últimos treinta años se han buscado remedios con empeño decidido" (Comenio, 1986, p. 310).

Conclusiones

La Modernidad apareció a finales del siglo XV, principios del XVI, y se caracterizó por una cosmovisión diferente. Se rompió con el monopolio religioso y apareció una sociedad más laica, abierta y plural. La Modernidad se caracteriza por ver e interpretar la realidad mediante la razón y la ciencia. Lo moderno no se instaló en un ámbito, se incrustó en toda la estructura social y cultural. Todos los sectores sociales fueron influenciados por las ideas modernas. La escuela fue una institución especialmente importante para profundizar y extender las tesis. Este sector fue fundamental para el desarrollo social ya que permitía transmitir unas ideas, valores, prioridades... nuevas a los más jóvenes.

El desarrollo de la Modernidad no fue constante y progresivo, tuvo importantes retrocesos y dificultades. Destacar la crisis del siglo XVII con un retorno a lo sagrado, mediante las reformas religiosas y contrarreformas. Los valores modernos no se impusieron de un día a otro, tuvieron muchas dificultades para consolidarse. La Modernidad no finalizó en el siglo XVIII, fue más allá, llega hasta nuestros días. El ideal moderno todavía no está consolidado.

El artículo señala la importancia de la escuela para el cambio de paradigma. La educación tuvo la prioridad de cambiar consciencias y construir una nueva sociedad. Legitimar una nueva forma de interpretar el ser humano y la naturaleza. Quieren llegar a todos, también a los niños. La Modernidad representó un proceso lento de cambio social. Crear una sociedad más abierta, plural y feliz.

En la investigación se señala que los cambios y mejoras fueron significativos solamente para la mitad de la población, los hombres. El progreso y bienestar se centró principalmente en el género masculino, olvidando la mitad de la población. Las mujeres no pudieron disfrutarlos. Quedaron marginadas y no se integró la perspectiva femenina. A lo largo de los tres siglos que se analizan en el artículo, ellas quedaron relegadas en un espacio secundario y periférico. Las niñas y las mujeres eran educadas para ser las reinas del ámbito privado y poco más, tal como reflejó Fray Luís de León (1992). La mujer era invisible en la historia, cuya participación en el devenir histórico era una laguna conscientemente omitida por los grupos de poder. Se deberá

esperar años, siglos, para que todo lo que representa la Modernidad ellas lo puedan vivir con normalidad. La Modernidad fue un proyecto incompleto e inacabado.

Referencias bibliográficas

- Ander Egg, E. (2000). *Métodos y técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bauman, Z. (2007). *Els reptes de l'educació en la modernitat líquida*. Arcadia, Barcelona.
- Bauman, Z. (2008). *Vida de consum*. Viena, Barcelona.
- Bodin, J. (1951). *Oeuvres philosophiques de Jean Bodin*. Presses Universitaires de France, París.
- Comenius, J. A. (1986). *Didáctica magna*. Akal, Madrid.
- Durkheim, E. (1992). *Historia de la educació y de las doctrinas pedagógicas: la evolución pedagógica en Francia*. Endymión, Madrid.
- Erasmus, D. (1950). *Obras escogidas*. Aguilar, Madrid.
- Finkelkraut, A. (2006). *Nosotros, los modernos: cuatro lecciones*. Encuentro, Barcelona.
- Foucault, M. (1975). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI, Madrid.
- Fray Luís de León (1992). *La perfecta casada*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Giddens, A. (1997). *Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Paidós, Barcelona.
- Huarte de San Juan, J. (1989). *Examen de ingenios para las ciencias*. Cátedra, Madrid.
- Laspalas, F. J. (1993). *La "reinención" de la escuela: cinco estudios sobre la enseñanza elemental durante la edad moderna*. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.
- Mayordomo, A. y otros (1988). *Escritos pedagógicos de la Ilustración*. Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Publicaciones, Madrid.
- Nava Rodríguez, M. T. (1992). *La educación en la Europa moderna*. Síntesis, Madrid.
- Pérez Molina, I. y otros (1994). *Las mujeres en el Antiguo Régimen*. Icaria, Barcelona.

Pico della Mirandola, G. (2000). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. PPC, Barcelona.

Redondo, E. (coord.) (2001). *Introducción a la historia de la educación*. Ariel, Barcelona.

Rubert de Ventós, X. (1998). *Crítica de la modernitat*. Anagrama, Barcelona.

Snyders, G. (1965). *La pédagogie en France aux XVIIe et XVIIIe siècles*. Presses Universitaires de France, París.

Tahull, J. (2012). *L'autoritat a l'educació, entre la modernitat i la postmodernitat. Anàlisi sociològica del concepte d'autoritat al Sistema Educatiu Català. Estudi comparatiu del model educatiu franquista i l'actual (1939-2011)*. [en línea]. Tesis doctoral. Universidad de Lleida. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/80750>.

Torio de la Riba, T. (1802). *Arte de escribir por reglas y con muestras según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros y nacionales: acompañado de unos principios de aritmética, gramática y ortografía castellana, urbanidad y varios sistemas para la formación y enseñanza de los principales caracteres que se usan en Europa*. Imprenta de la viuda de Ibarra, Madrid.

Vega Gil, L. (1984). *Instrucción elemental en Zamora durante la Ilustración*. A Educación e Ilustración en España. III Coloquio de historia de la educación. Universidad de Barcelona. Pg. 564-575.

Vives, L. (1943). *Obras completas*. Aguilar, Madrid.